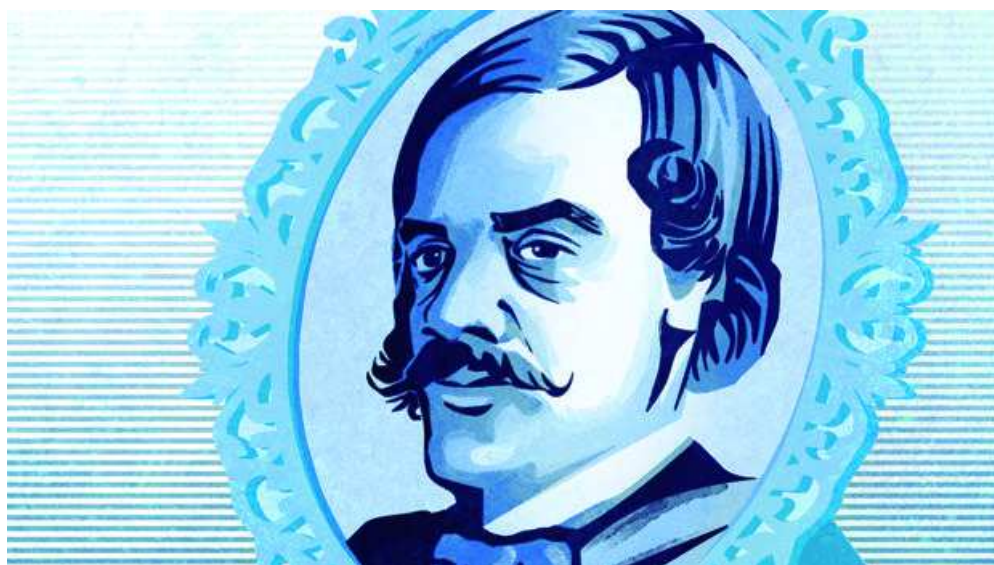


Manuel Fernández y González, el triste final del escritor folletines de mayor éxito del romanticismo

Murió pobre de solemnidad debido a su vanidad y al ansia de ganar más y más dinero



Publicidad

LO MÁS LEÍDO EN ABC

Cultura

- 1 Muere Pepe Martín, el eterno Conde de Montecristo
- 2 La maleta de Irène Némirovsky sigue dando sorpresas
- 3 Jaime Urrutia: «Más que macarras, éramos castizos. ¡Íbamos a los toros!»
- 4 Acusan a Sabina de «facha» y «supremacista» por una broma sobre los catalanes que hizo en 2016
- 5 Una forma de tristeza que revolucionó el jazz

Publicidad

LO ÚLTIMO EN ABC

- 1 La Biblioteca Nacional recupera hoy su actividad
- 2 El sector cultural empieza a abrir sus puertas en la Comunidad Valenciana
- 3 La obligación convertida en moda

.IM NIETO

0



Mari Pau Domínguez SEGUIR



Actualizado: 07/06/2020 01:42h



GUARDAR



Madrid, noche de **invierno del año 1866. Manuel Fernández y González caminaba** a paso rápido por la Ronda de Atocha embozado en su elegante capa. El ambiente estaba anegado en una bruma que lo cegaba todo, permitiendo tan sólo el reflejo difuso de la luna. Manuel apretó la marcha, hasta que al pasar junto al cementerio de San Nicolás ocurrió algo que iba a cambiarle la vida. De repente, de las entrañas de la noche salió un misterioso hombre, alto y delgado, vestido de frac y chistera, cuya palidez en el rostro recordaba más el mundo de los muertos que el de los vivos. Manuel **creyó que se trataba de un asaltante** y retrocedió asustado.

- Soy el Barón del Destierro -se presentó el individuo, con voz de caverna-. No temas, no te haré daño.

- ¿El Barón del Destierro? -preguntó incrédulo Manuel.

- Sé lo que debes de estar pensando. Sí... soy el diablo expulsado del paraíso.

- ¿Qué quiere usted de mí?

- De ti, nada. Vengo yo a ofrecerte lo que podría convertirte en un hombre muy rico. ¿Eres escritor, no?

- Lo soy.

Lo poco que desvelaba el extraño hombre ya le empezaba a sonar bien. En aquella época, Fernández y González, aunque ya había cosechado cierto éxito, cobraba poco por sus entregas diarias del folletín de turno al periódico *La Discusión*.

- ¿Y qué debo hacer para conseguirlo? -preguntó intrigado y no sin cierta ansiedad.

tres secretarios al mismo tiempo. Se levantaba muy tarde. Vivía como un rey pero también como un pordiosero. En su entorno doméstico y en su persona coexistían una extraña mezcla de lujo y falta de limpieza, de fastuosidad y desorden... Gastaba en champán más dinero del que tenía. En la vivienda apenas si había muebles y el casero lo denunciaba continuamente por impago.

Se hizo tan popular como antipático para el público. Paseaba por Madrid en un fastuoso coche de caballos de su propiedad, en cuya portezuela había hecho grabar sus iniciales, M.F.G. Las malas lenguas lo interpretaron como «Mentiras Fabrico Grandes» debido a su afición a la desmesura y a adornar su existencia más de la cuenta.

Pero los años pasan y no perdonan los errores. A los sesenta, Manuel recalaba por las tardes en el Ateneo, fumando un puro barato y tosiendo. Solía quedar con su fiel amigo Eusebio Blasco, compañero de correrías en el pasado y también escritor y periodista. Pedía que le sirvieran una copa de agua y un vaso de aguardiente, porque en el vaso cabía más alcohol. El camarero ya lo conocía. Por entonces, Manuel se había convertido en un viejo mal encarado y una ruina humana poco aseada. Contaba una mentira tras otra.

- Rozaste la mayor gloria, Manuel -le recuerda Eusebio.

- ¿Y de qué sirve la gloria, amigo, si el mundo te desprecia?

- No digas eso, hombre, si hasta la mismísima reina doña Isabel II enviaba cada día a un criado por la tarde para recoger calentita la entrega del día siguiente y leerla antes que nadie.

- Yo estudié en Granada Filosofía y Letras, y Derecho. ¿Era necesario tanta carrera para acabar escribiendo estas novelas? No veo la gloria por ningún sitio, Eusebio, por mucha reina que me leyera.

- ¡Y quién te iba a decir que aquel niño imberbe de Vicente Blasco Ibáñez, al que tuviste transcribiendo tus novelas a destajo en tu taller, llegaría tan alto!

- Pues caerá -replica amargamente Manuel arrastrando torpemente las palabras-. Cuando se llegaa... tan altoo..., la caída es... es máss do... lorosa. Mírame a... mí.

- No tiene por qué ser así. En tu caso es que no supiste gestionar tu éxito ni tu fortuna. Anda, vamos, que ya ni se te entiende lo que dices.

Y siempre lo mismo. Eusebio lo acompañaba hasta su casa y lo dejaba en la puerta completamente borracho y sin un real en el bolsillo de los muchos que había cobrado por la mañana de su editor. Un desastre sin solución. Y sin remedio, como la muerte; la peor, aquella que llega en la más terrible de la soledad, sobre todo después de haber conocido la fama y de la adulación. En un juego del destino, nació y murió en el

+ Deja tu comentario

Publicidad

-34% | 50€ | 33€

Lista Productos Gourmet Vegemar

Código descuento Hoteles.com

Publicidad

ABC

[Vocento](#) [Sobre nosotros](#) [Contacto](#) [Política de privacidad](#) [Política de cookies](#) [Condiciones de uso](#) [Aviso legal](#)

[Horóscopo](#) [Horóscopo chino](#) [Últimas noticias](#) [Programación TV](#) [Calendario laboral 2020](#) [Escuchar noticias del día](#) [Blogs](#) [últimas noticias](#) |

[Descuentos](#) [Declaración Renta 2019-2020](#) [Elecciones Gallegas 2020](#) [Elecciones Vascas 2020](#) [Bienestar](#) [Lotería de Navidad 2019](#)

Copyright © DIARIO ABC, S.L.

ENLACES VOCENTO

[ABC](#)

[ABC Sevilla](#)

[Hoy](#)

[El Correo](#)

[La Rioja](#)

[El Norte de Castilla](#)

[Diario Vasco](#)

[El Comercio](#)

[Ideal](#)

[Sur](#)

[Las Provincias](#)

[El Diario Montañés](#)

[La Voz Digital](#)

[La Verdad](#)

[Leonoticias.com](#)

[Burgosconecta](#)

[Unoauto.com](#)

[Infoempleo](#)

[Guapabox](#)

[Finanzas](#)

[Autocasión](#)

[Oferplan](#)

[Pisos.com](#)

[Mujerhoy](#)

[XL Semanal](#)

[Código Único](#)

[TopComparativas](#)